Escritora de taberna

El local era amplio, con multitud de sillas y mesas y una barra extensa donde viejos amigos se reunían para tomar unas cervezas. Al fondo, un precioso billar donde un padre explicaba a su hijo viejas técnicas de profesional. En una de aquellas mesas, una joven enamorada de un libro; en otra, una madre haciendo carantoñas a su bebé. Y es que la belleza tiene muchos nombres, muchas formas y muchos colores. Hay belleza allá donde alcanza la vista. Hay belleza en el trabajo, en el mar y en el cielo. Hay belleza en nuestro corazón y en nuestros sueños.

Vemos amor y vemos guerra en ojos que anhelan y sienten y sueñan. Y es que desde esta taberna cualquiera escribo lo que veo y siento con sangre lo que escribo.

El edificio comenzará a derrumbarse y yo ya he decidido quedarme. Como mera espectadora entendí el verdadero arte que encierra el hermoso hecho de saborear el sol y correr entre nubes y ceniza, de sentir sobre el suelo nuestros pies y sobre el alma, el mismo universo.

Simplemente vi lo bonito que es vivir.

María Tubío Boo